



## El progreso, ¿Hacia donde?

Agustín Somacal  
Argentina

---

Cada vez que veo a un avión pasar o desde lejos percibo el misterioso movimiento de las computadoras no puedo dejar de fascinarme por el alcance y poder de las invenciones humanas. Y, sin embargo, ante esa maravilla siempre de cerca viene una sombra, una duda que se extiende sobre todo y de la que no puedo desprenderme. Es incuestionable que los grandes avances que se dieron desde la revolución industrial han permitido elevar la esperanza de vida de la humanidad hasta rozar los 80 años actualmente, aumentar la cantidad y la diversidad de productos y capacidades del ser humano permitiéndonos ir hacia fronteras del conocimiento que eran completamente inimaginables por nuestros antepasados.

Pero aún así, la duda sobrevive... ¿Y todo esto para qué? Desde el colonialismo se ha inculcado en nuestras mentes la idea del progreso como una panacea de felicidad que a todos los pueblos conviene. Pero sabemos hoy en día que bajo ese nombre se han cometido atrocidades innúmeras. Cabe entonces preguntarse: ¿y el progreso hacia donde? El desarrollo económico y el enriquecimiento de unos pocos ha dado también como contracara el empobrecimiento de vastas masas de humanidad. Los países en donde se puede ver los efectos benéficos de la tecnología son la contracara de los demás países que resultan explotados viviendo aún en condiciones inhumanas. Aunque la riqueza global ha aumentado desde la revolución industrial, también lo ha hecho la desigualdad; y esta es incluso mucho más grande de lo que solemos creer (como se menciona en el documental "In the same boat"). ¿Cuándo dejaremos de sufrir y luchar por futuros que nunca llegan? ¿Cuándo tomaremos el presente en nuestras manos y nos haremos por fin dueños de nuestra libertad?

La forma en la que el poder se reparte entre los hombres es, creo yo, uno de los ejes centrales que permite abordar, entender y quizás plantear alguna solución a los problemas mencionados que conlleva el avance sin rumbo de la tecnología. Nuestras sociedades experimentan, como en general también nuestras vidas, un avance ciego marcado fundamentalmente por la inercia de las estructuras que precediéndolas las performan. Así como no nos podemos pensar sin nuestro idioma materno, las sociedades tienen a su historia y a su materialidad como cuerpo que a la vez las limitan y a la vez les confieren libertad. Es esa herencia, esa raíz estructural que encontramos al nacer y parece preexistirnos contra la que debemos luchar para permitir la posibilidad de un cambio. Y esa lucha debe darse tanto en lo individual como en lo colectivo.

Uno de los problemas que el desarrollo tecnológico nos está poniendo rápidamente en el medio del camino es el reemplazo de las máquinas por el trabajo de los hombres. Aunque esto ya había ocurrido a medias en el pasado (recordemos que la revolución industrial al fin y al cabo significó la creación de máquinas para hacer el trabajo de hombres) nunca había ocurrido que las máquinas pudieran reemplazar al hombre en sus capacidades abstractas y superiores. Con la victoria de AlphaGo ante el maestro de Go se ha mostrado como la inteligencia artificial puede alcanzar a emular incluso facultades, que se creían inabordables desde la computación, como la intuición. La red neuronal de google que sueña o que crea obras de Vann Gogh son otros ejemplos del potencial que están adquiriendo las máquinas.

Pero aquí surge la pregunta: ¿Es un problema el que la máquina reemplace el trabajo humano? Si abordamos la problemática pensando en las consecuencias sobre una sociedad estructurada en base al trabajo humano es claro que la respuesta es que sí. ¿Por que no pensar en otro tipo de sociedad? Estamos próximos a un punto de inflexión en la historia de la humanidad en el cual cabe la posibilidad de que ya ningún ser humano necesite trabajar para sobrevivir. En el documental ya mencionado, luego de mostrar efectos negativos de la tecnología, termina por mostrar de que no estamos lejos de que pedir un ingreso universal simplemente por existir sea posible. De hecho ya se ha comenzado a implementar en algunos países como prueba piloto.

Desde la noche de la historia el ser humano ha tenido que vivir luchando por su supervivencia. Los inviernos fríos, las sequías, las invasiones, las enfermedades... Los males sin fin número. Pero el tiempo y la inteligencia, la transmisión del conocimiento, y el afán del hombre por ir un paso más allá, por vencer una batalla más en esta danza que mantenemos con la muerte lo ha llevado a donde esta parado hoy. Y hoy ya sería posible vivir sin tener que luchar y sufrir por sobrevivir porque todo el pasado está bajo nuestros pies listo para ser aprovechado en nuestro beneficio y el de las generaciones futuras para que ya nadie tenga que sufrir para vivir.

Y aquí encontramos otro punto donde se le puede meter cuña a las estructuras usuales de poder. El poder, como señala Foucault, aparece en todos los ámbitos de la vida y no solo se manifiesta en las grandes estructuras sino que en lo más cotidiano del día nos sorprende actuando. Así, es entendible que mientras sigamos atados a un modo de vida dictado fundamentalmente por la necesidad de supervivencia no podremos embarcarnos en búsquedas de sentido y realización ni individual ni conjunta. Pero los cambios que se están dando actualmente permiten una ventana de posibilidad hacia un mundo en donde los seres humanos puedan nacer y dedicar su vida a la búsqueda de lo que cada uno considere es la meta de su realización; sea a través del arte, de la ciencia, de la música, la lectura...



La creciente capacidad de resolver problemas que adquieren las máquinas nos confiere la posibilidad de abordar problemáticas antes impensables. El gran volumen de datos que manejan permiten dilucidar patrones que normalmente se nos escaparían a nosotros. Pero a la vez, ¿Quién es el que hace las preguntas? ¿Quién le dice a las máquinas qué preguntar y que responder? Y acá volvemos a tocar de lleno el tema del poder. Pues es y ha sido siempre el que tiene la riqueza el que puede sostener la estructura que le permite a él hacer la pregunta. Ya sea el que tiene la empresa o es dueño de la máquina y puede pagarle al que sabe del tema pero apenas se afana por sobrevivir. De aquí que es de vital importancia para el desarrollo de una humanidad que crezca para la paz, la comunidad y la existencia que se erradique la supervivencia como modo automático con el cual nos enfrentamos a la vida. Si ya no hace falta tener que sobrevivir podemos empezar todos a preguntarnos lo existencial, o solo vivir y tratar de ser feliz en lo que a cada uno de nosotros nos toque. La curiosidad no va a faltar jamás, pero allí cada cual podrá adentrarse en el mundo que más sienta que puede aportar para que la humanidad en su conjunto pueda crecer ya sin pensar en la idea de progreso material sino más bien en un progreso emocional conjunto de todos los hombres.